

PEÑA ARDID, Carmen (2019). *Historia cultural de la Transición. Pensamiento crítico y ficciones en literatura, cine y televisión*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Va de suyo que todos los momentos de la historia sean revisitados y por ende reinterpretados a lo largo del tiempo. Al igual que una obra literaria adquiere o no su pátina de clásico, siendo leída y entendida de formas variadas por las distintas generaciones que se suceden y acercan a ella, algo similar ocurre con los grandes acontecimientos de la historia. La Transición española, el veloz paso de la dictadura franquista a la democracia, no podía quedar fuera de esas revisiones que estuvieron, en realidad, presentes *ab ovo*, tanto por parte de una derecha que reclamaba lo que atrás quedaba, como por una izquierda que no renunciaba a lo que desde la oposición al régimen franquista había vindicado. Pero conforme, en el mismo seno de la Transición, nace su descontento, surge, con mucha mayor pujanza, un relato oficial que habla de un pacto entre españoles, de una reconciliación nacional, de un paraíso reencontrado.

La atención revisionista sobre la Transición ha tenido vaivenes desde sus inicios. Suele hablarse del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y de medidas como la Ley de Memoria Histórica, como impulsores de exámenes sin cuento sobre la Transición. Zapatero fue acusado de dinamitar puentes entre las dos Españas y de convertir la historia en arma arrojadiza. Había en el leonés, se decía, la idea de un cambio de reglas del juego que venía a deslegitimar el pronto denominado Régimen del 78. Pero la memoria es a menudo más magra de lo que sería conveniente. Unos cuantos años antes, José María Aznar se quiso arrojar la comandancia de una

segunda Transición. Hay que recordar que en 1993, tras la inesperada derrota del Partido Popular ante un Partido Socialista plagado de escándalos, Aznar publica un libro cuyo título es revelador: *España. La segunda Transición*. En él expone las líneas generales de su gobierno futuro y hace una acerba crítica al partido gubernamental por no haber sabido ¡cortar su corrupción! Pero también apuesta por revisar la configuración territorial y regenerar la democracia, entre otras ideas que forman parte de un ideario que reclama la necesidad de una nueva Transición. Idea motriz, por cierto, que con los años acogieron Pablo Iglesias y Albert Rivera. El primero incluso en 2015 publicó un volumen con el título *Una nueva Transición*.

Pero lo que verdaderamente abrió la espita a todo un ciclón de revisiones sobre la Transición española, e incluso a plantear abiertamente su deslegitimación, fue la crisis económica de 2008, con las desigualdades sociales padecidas por una sociedad crispada, la corrupción galopante de los partidos protagonistas de la llegada de la democracia (no solo PP y PSOE, pensemos en el papel, en colaboración bipolar, de Convergencia y Unión), a lo que hay que unir el tambaleo de la gran figura del proceso: Juan Carlos I y su disculpa del “lo siento mucho, no volverá a ocurrir”. Es entonces cuando el discurso oficial, hasta entonces mancillado solo –y permítase la exageración– por frustrados de ambos bandos, salta por los aires definitivamente. La Transición española, cada vez más nominada con el marbete de Régimen del 78, es examinada de nuevo, dejando de lado relatos oficiales, o no, como diría uno de nuestros conspicuos presidentes. Y así, al calor de los nuevos tiempos, las nuevas realidades vividas por la sociedad española

Viamonte Lucientes, Ernesto.

“Historia cultural de la Transición. Pensamiento crítico y ficciones en literatura, cine y televisión, de Carmen Peña Ardid”. Reseña Kamchatka. Revista de análisis cultural 15 (2020): 556-562.

DOI: 10.7203/KAM.15.17087 ISSN: 2340-1869

proyectan sobre el período nuevos matices desconocidos.

El proyecto TRANSLITEME FFI2013 43785-P (“Pensamiento crítico y ficciones en torno a la Transición: Literatura, Teatro y Medios Audiovisuales”. Ministerio de Economía, Industria y Competitividad) viene realizando diversas publicaciones y encuentros en torno, precisamente, a la línea arriba expuesta: la revisión de la Transición española, analizando su representación en diversos ámbitos culturales. Los profesores zaragozanos de este proyecto constituyen además el Grupo de Investigación de Referencia del Gobierno de Aragón TRANSFICCIÓN (Relatos y discursos de la Transición). Los resultados de sus diferentes proyectos pueden verse en publicaciones que jalonan la última década: *Televisión y literatura en la España de la Transición (1973-1982)* (2010); *El relato de la Transición. La Transición como relato* (2013); *La Transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años 70* (2016); y el recentísimo, *Narrativas disidentes (1968-2018). Historia, novela, memoria* (2020). En los últimos años TRANSLITEME ha completado un extenso repositorio de obras literarias, teatrales y audiovisuales que da cuenta de cómo en dichas creaciones se ha dado traslado del período transicional. Esta base de datos tendrá su acomodo en una web anidada en la de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y se encuentra ya en fase de pruebas. El volumen aquí presentado es fruto de los dos proyectos TRANSLITEME I y II y del congreso que se celebró en Zaragoza, en noviembre de 2016, con el mismo objeto de estudio que los proyectos y el libro *Historia cultural de la Transición. Pensamiento crítico y ficciones en literatura, cine y televisión*.

La publicación consta de catorce estudios y una “Introducción” a cargo de la editora de la misma, Carmen Peña Ardid, que va mucho más allá de un delantal al uso, ya que acompaña a la habitual presentación de un trabajo colectivo –por supuesto presente– con un minucioso repaso a la historiografía que se ha ocupado de la Transición y, más concretamente, de la que lo ha hecho de la esfera cultural, desde el reconocimiento de la importancia que objetos artísticos, culturales e intelectuales tienen en la forma en que se articula la experiencia y memoria colectiva del pasado. La panoplia de trabajos citados recorre las variadas valoraciones que desde el mundo de la cultura ha suscitado la Transición hasta nuestros días y que, como ha quedado arriba señalado, ha oscilado entre la asunción y difusión del relato oficial a su cuestionamiento en diversas direcciones.

Si se atiende al subtítulo del libro - *Pensamiento crítico y ficciones en literatura, cine y televisión*- y se sobrevuelan los trabajos del mismo, podría parecer que las tres secciones a las que el compendio quiere atender – literatura, cine y televisión– están desequilibradas, ya que a esta última se dedican cuatro estudios, al teatro, dos, al cine, otros dos y a la novela propiamente dicha, tres. Hay un par de colaboraciones, las que abren el volumen que, como se verá, no se pueden adscribir a un género concreto. El cómputo lo completa el análisis de David R. George, que se ocupa de la evolución del grupo teatral Dagoll-Dagom tanto en su vertiente teatral como en la televisiva. Sin embargo, ampliando la mirada, se comprueba el equilibrio del volumen, ya que hay seis trabajos sobre medios audiovisuales y siete sobre aspectos literarios. Además, lo que aquí importa, es el diálogo que establecen entre sí los especialistas a través de sus

pesquisas y conclusiones. Mediante el mismo se da una ajustada idea de la visión que la cultura ha tenido de la Transición española desde su origen hasta hoy. Hagámosles conversar.

El primer trabajo, a cargo de José Luis Calvo Carilla, se configura como una perfecta entrada al período transicional (“La urgencia de dejar atrás un pasado incómodo: la transición política y algunos ejemplos de silencios y reacomodaciones”). El final de Franco era inevitable y los intelectuales eran conscientes de que se avecinaban tiempos nuevos. Había que modificar actuaciones, adhesiones y reflexiones del presente y, en lo posible, del pasado. Calvo Carilla, con la profusión de conocimientos que caracteriza sus trabajos, se fija en los casos de Pedro Laín Entralgo, José Luis López Aranguren, José Luis Sampedro y, especialmente, en el de Gonzalo Torrente Ballester. Observa cómo en sus memorias y novelas retocaron o silenciaron aspectos biográficos a fin de acomodarse al nuevo régimen que llamaba a la puerta, pero, especialmente, para desvincularse lo más posible del anterior.

Esa simulación, acomodo, o llámese cómo se quiera, emparenta con un término que utiliza Teresa García-Abad (“Representaciones de ‘La Cosa’ o el monstruo reprimido: Transición y teatro”): *Wrapping*. Una especie de tapar el pasado con el presente sin llegar a resolver el primero. Un quehacer que lleva al silencio de ese pasado a lo que García-Abad denomina como ‘La Cosa’. La autora, que estudia la escena desde el 75 al 96, pide reformular una Transición que se mueve polarizada entre la frustración de la izquierda en su abandono utópico y la nostalgia de la derecha por lo clausurado.

El aludido reacomodo iba a repercutir en todos los órdenes de la sociedad española.

Hasta lo más cotidiano iba a variar. Un cambio de tal calibre, con todos los ajustes, reajustes y desajustes derivados, tenía que tener su reflejo incluso en el lenguaje. Es lo que examina el trabajo de Carlos Femenías Ferrà (Gramática intelectual en la Transición: Rafael Sánchez Ferlosio y Agustín García Calvo en *El País*), al estudiar las colaboraciones que Sánchez Ferlosio y García Calvo –ambos intelectuales antifranquistas– hicieron en el diario de Cebrián. Femenías observa cómo se ocuparon de analizar las lógicas variaciones lingüísticas que las instituciones introdujeron con la llegada de la democracia y cómo denunciaron –cada uno con su marcada forma de hacer– el malbaratamiento del lenguaje que desde el poder se hacía. Variaciones y formas de hacer, por cierto, de las que el medio mensajero –recordemos su celeberrimo *Libro de Estilo*– mostraba no pocas veces el camino.

Al igual que con el lenguaje, los cambios iban a llegar, paulatinamente, a todo tipo de ámbitos. Así lo constata –tanto eso de iba a cambiar, pero no menos lo de paulatinamente– Víctor Mora Gaspar (“Política y sexo en la Transición. La construcción de la normalidad sexual desde las nuevas narrativas cinematográficas”). Mora se fija en las películas españolas de los 70 y, en particular, en cómo reflejaron todo aquello relacionado con la sexualidad que estuviera fuera del paradigma de la ortodoxia. La conclusión del estudioso da cuenta del camino tortuoso que recorrió la sociedad española: la representación de la sexualidad al margen de la habitual se hizo visible para un público mayoritario, algo que en años anteriores se le birlaba, pero sin cuestionar nunca ni el binarismo ni la jerarquía en el sistema sexo-genérico. Se entiende ahora la

apertura del párrafo: cambios, sí, pero con cautela.

Donde sí se iban a notar aires más que renovados era en la televisión nacional. Desde los últimos estertores del franquismo hasta la casi llegada de los socialistas al poder (1974-81) la presencia de mujeres en TVE se generalizó. Natalia Martínez Pérez (“Leyendo entre líneas: la ficción televisiva de Pilar Miró, Josefina Molina y Lola Salvador durante la Transición”) estudia precisamente la producción televisiva de estas tres creadoras, fundamentalmente mediante sus adaptaciones de clásicos y modernos, y se fija detenidamente en el discurso que vertebraban: democrático y feminista. Un relato que era, -binomio constante cultural, hay que tenerlo en cuenta-, reflejo y motor de las transformaciones sociales y políticas de período, y fundamental en la representación de los nuevos roles femeninos.

Y al igual que las mujeres tenían una necesidad insobornable de expresarse y ocupar su sitio en la nueva sociedad, otro tanto ocurría con las identidades nacionales. Un buen ejemplo de ello es el caso del grupo teatral Dagoll-Dagom, estudiado por David R. George Jr. (“Dagoll-Dagom: entre las tablas y la pantalla. Transición y transferencia intermedial”). El autor, a medio camino entre el teatro y la televisión, muestra la pareja evolución de la sociedad y de la empresa dramática catalana. La compañía, durante su casi medio siglo de existencia, ha pasado de una presencia nacional y bilingüe, transmisora de mensajes progresistas y solidarios, a conformarse como una institución creadora de cultura catalana. Recorrido en el que la televisión, primero el circuito catalán de TVE y

después TV3, ha jugado un papel determinante.

Esa duplicidad, arriba aludida, de la cultura como reflejo y motor, que labraba en la sociedad española una nueva forma de ver(se), es labor muy presente en una televisión implantadísima y unívoca en sus mensajes -por supuesto al servicio del partido gubernamental de turno-. Así se desprende del estudio de Manuel Palacio (“La televisión constructora de símbolos culturales para el espacio público. La transición y la modernidad de los años ochenta”). Palacio se detiene en las imágenes que la televisión de la década proyecta sobre la sociedad democrática, que más allá de esa intención externa, terminó conformándola. Y un paso más: examina con minuciosidad el acercamiento que ya en los 80 y 90 se hacía del período transicional. Una mirada plagada de parabienes, de relatos oficialistas, pero también con cuestionamientos, desde la izquierda y el nacionalismo, fundamentalmente.

Imágenes que se siguen proyectando en la actualidad por diversos medios, bien bendiciendo el relato oficial, bien cuestionándolo. Así, Elena Cueto Asín (“*Guernica* como patrimonio y victoria institucional: *El Ministerio del Tiempo*”) observa cómo un capítulo de la prestigiosa serie -“Cualquier tiempo pasado”- se hace eco de la más ortodoxa de las versiones atribuidas a la pintura de Picasso: verlo como un emblema de la reconciliación de las dos Españas. Por ende, no hay, en todo el episodio, cuestionamiento alguno al relato hegemónico de la Transición.

Mucho menos complaciente parece ser el trato que da la novela a la Transición española. Así se desprende de varios trabajos que pueden leerse casi como un

continuum, dada su complementariedad. El primero de ellos se debe a Juan Carlos Ara Torralba (“*Sic transit*. La Transición como tormenta y trauma en la novela española entre 1983-1992”). En él, Ara trae a colación la ingente cantidad de novelas que reflejan la Transición como un período traumático, extraño. Los nombres de Isaac Montero, Ignasi Riera, Lidia Falcón o González Ledesma refrendan la teoría que, yendo más allá, es apoyada por creaciones de corte memorialista que llevan las firmas de Marcos Ordóñez o Armas Marcelo, entre otros. En suma, una visión de negación, como de un tiempo que dolía recordar, plagado de desafección, es la predominante en la narrativa del período contemplado.

Y en línea similar al trabajo anterior, con valiosos matices, presenta María Ángeles Naval su estudio (“Memoria de la Transición en la novela española de los 2000”). Perspicazmente descubre un hilo conductor recurrente entre la Transición y la Guerra Civil española. Cercas, Trapiello, Marsé, Marías y Chirbes, sin agotar las muestras, ejemplifican la tesis. Y así, el período transicional se ve como capaz de generar traumas similares a los producidos por la guerra fratricida. Y dos valiosas codas: desde 2011, las culpas del franquismo no reparadas pasan a caer en el debe de la Transición; desde 2016, la autobiografía se privilegia para hablar de la historia. Visiones, sin más, en línea con el revisionismo de período al principio referido.

El mismo espacio de tiempo, aproximadamente, que los dos trabajos anteriores, es el que estudia Gonzalo Pasamar (“El recuerdo de la Transición española en la novela negra (1977-2016)”). Pero lo hace ocupándose del que quizás sea el género más privilegiado durante el período

transicional. Tiene su razón de ser, ya que la novela negra necesita para lograr su plenitud unas circunstancias que durante el franquismo era complejo que se diesen: poder realizar un retrato sin trabas del momento en que ocurre la acción y el predominio del ámbito urbano. Pasamar distingue dos momentos en la evolución de (sub)género: un primero en el que se muestra una predilección por los hechos del momento, pero narrados más desde las incertidumbres vividas que desde el discurso ortodoxo (1977-86); y un segundo que proyecta nuevas visiones alejado de la memoria coetánea y que estaría más cerca de las revisiones actuales y de la crítica (finales de los 90 hasta hoy). Y una afirmación que enlaza este trabajo con el de Naval: algunas de las novelas policíacas que tratan el tema de la Transición lo enlazan con la Guerra Civil y con el franquismo.

Es idea en la que redundo –y lleva a apuntar conclusiones– un trabajo que cambia de soporte –se fija en el cinematográfico–, obra de Christelle Colin (“La transición a la democracia en el cine español presente: *La isla mínima* (2014) de Alberto Rodríguez”). Colin analiza el filme en clave Transición y muestra el discurso nada rupturista que presenta, criticando muy levemente el relato oficial, pero insistiendo –básicamente por medio de sus dos policías protagonistas– en uno de sus pilares fundamentales: el del consenso y la superación de oposiciones. Y un deber: la película carece de conexión con el presente. Se comprueba que, si a menudo se puede rastrear un hilo continuo Guerra Civil–Franquismo–Transición, la aceptación del relato oficial y/o su cuestionamiento se reparten en el tiempo.

Mucho más crítico con el período transicional, enlazando por ello con el

trabajo de Juan Carlos Ara, y, genéricamente, con el de Pasamar, es el estudio de Luis Miguel Fernández (“Las transiciones pendientes de la Transición en dos relatos televisivos de base literaria: *Pepe Carvalho* y *Pájaro en una tormenta*”). Es lo esperable, ya que se analizan productos televisivos basados en narraciones. Por consiguiente, habrá coincidencias con algunas de las ideas expresadas en los trabajos señalados. Ambas producciones, la basada en las novelas de Vázquez Montalbán y la que recrea la novela de idéntico título de Isaac Montero, son muy críticas con el paso de la dictadura a la democracia. También son dos visiones que se encuentran al entender la Transición como inacabada. Aunque, sin duda, la mirada es mucho más incisiva en *Pájaro en una tormenta*, ya que se atreve a plantear el fracaso de las fuerzas de orden público con la llegada de la democracia, algo que –se ha visto– aparece mucho más matizado en el filme *La isla mínima*.

Si a simple vista hay un espacio cultural más desatendido en este volumen, ese es el teatral. Pero no hay sino acudir al análisis de Isabel Carabantes (“La cultura de la Transición evita el drama, pero el drama se vuelca con la cultura de la Transición”), donde se nos advierte de cómo en el libro-manifiesto *CT o cultura de la Transición* (2013) ninguno de sus ensayos se ocupa del género dramático. Es, por lo tanto, algo lamentablemente habitual. Cierto es que –salvo con no pocas excepciones– la escena española fue dejando de primar su carácter social y político pasando a ser más inocua. Pese a todo, sí que ha recalado en el período objeto de estudio con frecuencia. Tanto es así que Carabantes distingue tres tipos de obras que se han fijado en la Transición: aquellas que recrean momentos clave o personajes reconocidos; recuerdos del período por

gentes anónimas; mero humor. Mal que bien, el teatro que se ocupa de la Transición encuentra una forma de rastrear la memoria del país.

Presentados quedan los quince trabajos que conforman el libro *Historia cultural de la Transición. Pensamiento crítico y ficciones en literatura, cine y televisión*. Volumen que tiene sus defectos –el exceso bibliográfico, a menudo reiterativo, incluso en un mismo artículo, la escasa presencia teatral–, pero que, valorado en su conjunto, arroja una cumplida visión de cómo la cultura se ha acercado a la Transición española. Mirada que, desde sus orígenes, ha oscilado entre el abrazo al relato oficial y su cuestionamiento, si bien con una mayor presencia del segundo conforme el nuevo siglo avanza. En todo caso, lo que es indiscutible es que el Régimen del 78 sigue siendo período estimulante para todo empeño cultural. Momento que, con frecuencia, se ha solidado unir a la Guerra Civil y al Franquismo, dado que esos compartimentos que los estudiosos hacemos no son sino meros acomodos –también sirve aquí la expresión– para poder estudiar con mayor facilidad un tiempo histórico o cultural. Sin embargo, no se ha de olvidar ese *continuum*, que es el que explica el atractivo que ha tenido, tiene y tendrá el Régimen del 78. Porque, al igual que los estudiosos han comprobado su conexión con el pasado, puede explicar también nuestro presente y darnos pistas sobre nuestro futuro. ¡Acaso no se invocaron “Los Pactos de la Moncloa” en plena crisis del COVID-19! De ahí la persistente aparición de la Transición española en todo tipo de manifestaciones culturales, comparecencia que estudia esta *Historia cultural de la Transición* aquí reseñada.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2007). *Historia de la Transición española. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva.

AA.VV. (2010). *Televisión y literatura en la España de la Transición (1973-1982)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

AA.VV. (2012). *C.T. o Cultura de la Transición. Crítica de 35 años de cultura española*. Barcelona: Random House Mondadori.

AA.VV. (2013). *El relato de la Transición. La Transición como relato*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

CASTELLANOS LÓPEZ, José Antonio (2008). “De consensos, rupturas y nuevas historias. Una visión de la Transición desde la España actual”. González, Damián A. (ed.). *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*. Madrid: Los Libros de la Catarata: 154-178.

GALLEGO, Ferrán (2008). *El mito de la transición: la crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona: Crítica.

GRANDÍO SEOANE, Emilio. “Sobre la transición democrática y el siglo XXI. Nuevos caminos, nuevas fórmulas”. *Studia Histórica. Historia contemporánea* 35 (2017): 241-264.

JULIÀ, Santos (2017). *Transición. Historia de una política España (1937-2017)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

NAVAL, María Ángeles (2016). “La crítica sentimental de la Transición española. Retóricas literarias para el disenso democrático”. Carandell, Zoraida y Naval, María Ángeles (eds.). *La transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años setenta*. Madrid: Visor.

ORTIZ HERAS, Manuel (2004). “Historiografía de la Transición”. AA.VV., *La transición a la democracia en España. Historia y fuentes documentales* 1. Guadalajara: ANABAD: 223-242.

PASAMAR, Gonzalo. “¿Cómo nos han contado la Transición? Política, memoria e historiografía (1978-1996)”. *Ayer* 99 (2015): 225-249.

ERNESTO VIAMONTE LUCIENTES

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

(ESPAÑA)

ernestojviamonte@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0001-7898-4415>